

## Exilio e identidad en los relatos de Luisa Carnés: análisis comparativo de los “Cuentos españoles” y los “Cuentos mexicanos”<sup>1</sup>

### Exile and Identity in Luisa Carnés’ Short Stories: Comparative Analysis Between “Cuentos españoles” and “Cuentos mexicanos”

CLAUDIA CAÑO RIVERA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**Resumen:** En este artículo analizamos los relatos de Luisa Carnés, quien parte al exilio como consecuencia de la Guerra Civil. La separación de su hogar da como resultado la representación de una serie de temas en su narrativa breve escrita desde México que suponen, por una parte, la continuación de aquellos iniciados en España desde una perspectiva distinta y, por otra parte, la aceptación de los temas prototípicos de la cultura de acogida. Así, el exilio marca la identidad de la escritora, que se ve escindida entre el recuerdo de su hogar y la adaptación al país que la acoge.

**Palabras clave:** Luisa Carnés, relatos, exilio, identidad

**Abstract:** In this paper we analyze Luisa Carnés’ short stories. Carnés took up exile due to the Spanish Civil War. The separation from her home leads to the apparition of several topics in her short stories written in Mexico that are, on the one hand, a continuation of the topics initiated in Spain from a different perspective, and, on the other hand, the acceptance of the prototypical topics from the host culture. In this way, exile will mark the writer’s identity, which is divided between the memory of her home and the adaptation to the country that took her in.

**Key words:** Luisa Carnés, short stories, exile, identity

---

<sup>1</sup> Este artículo está enmarcado en el Proyecto Internacional RISE-TRANS.ARCH (Archives in Transition: Collective Memories and Subaltern Uses. ID: 872299, Programme: H2020, DG/Agency: REA) del Consorcio de Universidades europeas (Proyecto: RISE- TRANS.ARCH PIC: 999862518) de la Unión Europea.



## Introducción

Luisa Carnés es una de las muchas escritoras e intelectuales que tanto el exilio como su condición de mujer postergaron al olvido, lo que explica la escasez actual de estudios críticos sobre su obra. De padre barbero y practicante y madre sastre, Carnés nace en Madrid en 1905 y es la mayor de seis hermanos, lo que la lleva a abandonar los estudios a los once años para comenzar a trabajar en el taller de sombreros de su tía Petra. Se inicia en la escritura al publicar en 1926 un relato, “Mar Adentro”, que aparece en el número 1875 de la revista *La Voz*. En 1928 comienza a trabajar en la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones), editorial encargada de publicar la que será su primera obra, *Peregrinos del Calvario*. Durante la década de los treinta, la autora –afiliada al Partido Comunista– colabora también con revistas de marcada ideología de izquierdas, como *Mundo Obrero* o *Frente Rojo*. Su preocupación por los derechos de los trabajadores se verá trasladada a su obra narrativa, dando lugar a novelas como *Tea Rooms. Mujeres obreras*, publicada en 1934. Como consecuencia de la Guerra Civil, Carnés parte al exilio en 1939, pasando de Barcelona a Francia y, finalmente, a bordo del *Vendaam* holandés hacia Nueva York primero y después México.

El objetivo de este artículo es realizar un acercamiento a la cuestión identitaria en su narrativa escrita durante el exilio con especial hincapié en sus colecciones de relatos, pues, ya sea por su tardía publicación (las ediciones actuales datan de 2018) o por su difícil acceso al estar originariamente publicados en prensa, su narrativa breve parece haber sido uno de los grandes olvidados por la crítica, que ha preferido centrarse en sus novelas.

## El exilio en sus relatos

La llegada de la Guerra Civil y el posterior exilio de los intelectuales españoles provocará un decaimiento del ambiente cultural del país, pues todas las figuras de relevancia se vieron obligadas a marchar ante el avance de las tropas nacionales. Este sería el caso de Carnés, que pasaría primero a Francia y después en barco hasta América. Sin embargo, tal y como explica Josebe Martínez, “partiendo de México, los intelectuales persiguen, en los primeros



momentos, la universalización del esfuerzo creador de España. Esa parte de la Guerra Civil no debe terminar, y desde México se sigue la contienda intelectual” (2007:49). Por lo tanto, los intelectuales en el exilio mexicano siguen ejerciendo su labor cultural desde el país de acogida, fundando así revistas como *España Peregrina* o *Ultramar*, donde la autora colabora. Es por estas razones que Martínez Fernández (2020) se refiere al exilio español, no solo como un proceso complementario al sometimiento de la población que permaneció en el país, sino también como un mecanismo de desactivación y desmembramiento, pues encontramos, por un lado, la obrerización masiva de la población exiliada, que quedó remitida a trabajos manuales, en su mayoría, dentro de los países de acogida, y, por otro lado, se produjo una desubicación identitaria.

De este modo, Sánchez Zapatero (2008) expone el exilio como un desgarró, un proceso rupturista donde la conciencia y la personalidad se fracturan y el individuo fluctúa entre el “deseo de volver” y el “temor de no volver”. Esta experiencia traumática que sufre el que es obligado a abandonar su hogar se traduce en una evocación de la memoria. Como explica Martínez (2007:36): “la memoria que tratamos en estos textos es la memoria episódica o de experiencias personales, de vivencias, que es la que ofrece la literatura de los exiliados”. De este modo, la experiencia del exilio se convierte en un “catalizador de la escritura” (Ugarte, 1999), pues el individuo se verá a sí mismo como un desterrado, un ser desconectado de su contexto social, e iniciará un proceso de reconstrucción identitaria que conllevará una nueva expresión literaria y artística.

Este rasgo de la literatura del exilio puede observarse de manera clara en el segundo tomo de sus cuentos completos, *Donde brotó el laurel* (Carnés, 2018), que reúne los relatos escritos desde 1940 hasta 1963 (etapa en la que se encontraba en el exilio mexicano), y que, como explica la “Nota Previa”, la propia autora quería publicar bajo el título de *Cuentos españoles y mexicanos*, división que se ha respetado en la edición contemporánea realizada en 2018 por Antonio Plaza y publicada en la Editorial Renacimiento. Así, en los denominados “Cuentos españoles”, la autora incluye historias de temática republicana, donde los protagonistas son soldados, mujeres encarceladas y personajes que se ven obligados a seguir con sus vidas precarias en el contexto bélico. A la hora de



destacar las principales diferencias entre sus cuentos en el exilio y aquellos escritos todavía en España, es interesante proponer una comparación entre los relatos “Una Estrella Roja”, perteneciente al primer tomo de cuentos de Carnés, y “El Pilluelo”, contenido en el segundo, pues los personajes de ambos relatos, ambientados en el Madrid de pre y posguerra respectivamente, presentan rasgos similares, pero sus contextos y el tono en el que sus historias están narradas son diametralmente opuestos.

### Los “Cuentos españoles”

Los cuentos del primer volumen, titulado *Rojo y Gris*, muestran, según explica Antonio Plaza, “un estilo sencillo, donde los temas y cuestiones planteados en los argumentos se resuelven con facilidad” (Carnés, 2018a: 45). En “Una Estrella Roja”, la autora cuenta la historia de Manuel, un adolescente repartidor del periódico *Mundo Obrero* que, desde pequeño, sueña con tener una estrella roja traída de la URSS. Mediante la utilización de un narrador omnisciente de corte clásico, el argumento es expuesto en tres partes diferenciadas, que sirven a modo de introducción, nudo y desenlace, y en la que se puede apreciar el paso del tiempo gracias a las referencias a la edad de Manuel (que al principio del relato tiene doce años, pero será con quince cuando consiga por fin la estrella roja).

En las dos primeras partes del cuento, la estrella se conforma como un elemento soñado, un símbolo de esperanza para la causa socialista. El color rojo, asociado a su procedencia de la URSS, es interpretado como el emblema de la verdadera libertad: “tenía que ser de la URSS, estrella verdaderamente roja, verdaderamente libre” (114). Cuando, en la tercera parte, Manuel consigue su estrella, es esta la que, como la Estrella de Belem, le da fuerzas y le guía en su camino por la lucha republicana, de manera que “la estrella roja le daba aliento para todo” (116). Sin embargo, la mera consecución de la estrella no es suficiente para hacerlo merecedor de la misma, sino que tan solo a través de distintas pruebas de valor logra ser digno de lo que, en esta segunda parte del relato, es visto como una condecoración. De esta forma, la estrella en su uniforme solo comenzará a brillar cuando adquiera la pistola (aunque no supiese utilizarla), y a



lo largo de la noche del 18 de julio, durante la sublevación militar, le parecerá que “cada acción suya, en pro de la causa del pueblo, [...] le hacía más dueño de aquella estrella soviética, que, sin merecerla, habría sido lo que una cruz adquirida en el Rastro y puesta en la solapa de un coleccionista” (116). Así, ungido con la fuerza que la estrella le concede, se precipita hacia el momento de su muerte al asaltar el Cuartel de la Montaña, hecho que lo marca como verdadero merecedor de la estrella roja, que, al final del relato, se describe como la estrella de los héroes.

La muerte de Manolo en “Una Estrella Roja” establece un claro contraste con la de Daniel en “El Pilluelo”. Recogido en el segundo tomo de cuentos de Luisa Carnés, *Donde brotó el laurel*, este relato comparte con su predecesor el motivo del niño repartidor de periódicos. Narrado a través de una analepsis, cuenta la historia de José y su familia durante el Madrid de la posguerra. Daniel, el hermano de José (el protagonista del relato), queda inválido de un brazo a causa de un accidente en la obra, lo que le obliga desde entonces a dedicarse a vender el *ABC*. Un día, encuentra escondidas unas páginas del diario *Mundo Obrero* entre sus periódicos, y unos hombres contactan con él para pedirle que lo reparta a los obreros que pidan el *ABC*. A pesar de los ruegos de su madre, Daniel lucha por la causa socialista, lo que lleva a que lo detengan. Debido a la paliza que los policías le propinan, desarrolla una sordera que, sumada a su invalidez previa, lo sume en un estado de depresión que lo conduce a la muerte:

Sus penas acabaron pronto. Un día se arrojó al metro cuando el tren llegaba a la estación de Ventas. Así terminó Daniel. Otros niños también se suicidan. Otro que vivió en las cuevas de Ventas se ahorcó en un reformatorio (Carnés, 2018b:77).

El trágico fallecimiento de Daniel contrasta con la manera en la que se narra la muerte de Manuel en “Una Estrella Roja”, pues el sacrificio de este es considerado una hazaña que lo hace merecedor de la estrella y, por tanto, de ser considerado un héroe, mientras que el suicidio de Daniel es narrado de forma sucinta, casi sin emoción. El narrador relata su muerte sin mostrar ningún tipo de sentimiento, como si estuviese aportando simples datos, lo que se suma al clima de miseria que inunda el cuento, donde las muertes de los personajes –y, más concretamente, de los niños– son vistas como un hecho cotidiano. Estas diferencias con respecto a la posición del narrador frente a la muerte son



transportables al tono general del relato, muy diferente en ambos cuentos. En “Una Estrella Roja” el narrador destaca la heroicidad y la insistencia del personaje principal que, convencido, nunca abandona la lucha. Además, como explica Francisca Montiel Rayo, el cuento

se sirve del estilo indirecto libre para reforzar el punto de vista partidista e incluso maniqueo de un narrador que conduce al lector de forma inequívoca para que obtenga la visión de los personajes y la interpretación de los hechos que se pretenden transmitir (2018:48).

Teniendo en cuenta el año en el que fue escrito (1938) y su publicación en la revista *Frente Rojo*, podría argumentarse que el relato sirve a modo de propaganda, pues su fin sería el de alentar la lucha obrera en plena Guerra Civil. Por el contrario, “Un Pilluelo” fue publicado en 1952, ya en el exilio mexicano, y su tono desesperanzador lo convierte en un reflejo de la España de posguerra, aquella que Carnés no llegó a vivir, pero de la que tuvo noticia desde tierras americanas. Es destacable, sin embargo, que en este relato se siga manteniendo un tono esperanzador al final de la historia, pues, aunque José haya sufrido la pérdida de su familia, encuentra amparo en los dos hombres que lo abordan en el camino, los cuales resultan ser guerrilleros, lo que le permite cumplir el sueño de su hermano al unirse por fin a la lucha en el monte.

Las características reflejadas en el relato “El Pilluelo” –el clima de miseria y la pervivencia de una esperanza que contrasta con las situaciones adversas descritas– son los ejes centrales sobre los que rotan los “Cuentos españoles” escritos por Carnés en el exilio. Algunos de estos relatos están ambientados todavía en el conflicto bélico, como por ejemplo “Donde brotó el laurel”, relato que da nombre al tomo, donde se cuenta la historia de un grupo de soldados destinados a un puesto de observación en la cresta de la montaña. Al final del relato, a modo de epílogo, el narrador incluye unas líneas que muestran la distancia temporal entre los hechos narrados y el momento de la narración: “y en lo que fuera un día un heroico, un glorioso puesto de observación del Estado Mayor del Ejército Popular de España, ha brotado un laurel, un laurel verde de seis brazos” (Carnés, 2018b: 25).

Aunque las muertes de los soldados son, al igual que en “Una estrella roja”, consideradas heroicas, la función del heroísmo no es la de arengar, como



veíamos previamente, las tropas republicanas, sino la de condecorar a los que cayeron en la guerra a través del símbolo del laurel que nace en el lugar donde perdieron la vida. El relato titulado “La mujer y el perro” también transcurre –al menos en parte<sup>2</sup>– durante la guerra civil española, lo que Carnés utiliza como medio eficaz para narrar la situación de extrema necesidad soportada por la población del país durante aquellos funestos años. Ambientado en la ciudad de Barcelona, ilustra el asedio constante de las bombas, que, en última instancia, se revelan como la causa de la muerte de Monserrat y de su perro Ricardo. Al igual que en “El Pilluelo”, la muerte de ambos es vista como algo cotidiano, intrascendente. Esta opinión se refleja, en primer lugar, en las dos mujeres de la vecindad, que menosprecian el dolor de Monserrat por la muerte de su perro (al que trataba como un hijo), y, en segundo lugar, a través del chico que hurga entre los escombros e, insensibilizado ante el desastre, recoge las pertenencias de la ya fallecida Monserrat para intentar venderlas.

Por otra parte, el tema del exilio también aparece en los “Cuentos españoles”, no solo el proceso de exilio espacial, reflejado en los relatos “La mujer de la maleta” y “Sin brújula”, sino también el denominado “insilio” (Aznar Soler, 2017). Según argumenta este crítico, “En el éxodo español de 1939, muchos ciudadanos que permanecieron atrás compartieron la marginación, la separación y la sensación general de pérdida respecto a su tierra natal que experimentaron los que dejaron el territorio” (1981: 8). Siguiendo a Ilie, es interesante analizar el relato “En casa”, donde la protagonista, recién salida de la cárcel, muestra una actitud general de desconfianza y tendencia a la marginación. Cumplido su tiempo de condena, la joven transita una España de posguerra muy distinta a la que recordaba, donde nada queda ya de su vida anterior –su propia casa está ahora habitada por desconocidos– lo que propicia una desconexión, una ruptura con el mundo que la rodea que, aunque no conlleva una traslación física, es muy similar a la ruptura experimentada por el exiliado. Es al final del relato, cuando la aborda un compañero de partido para

---

<sup>2</sup> En el relato se cuenta la historia de Monserrat, hija de un comerciante acaudalado, y el tiempo de la narración transcurre desde la década de los 20 hasta la Guerra Civil, pues realiza un recorrido por el decaimiento de la fortuna familiar.



reclutarla y proveerla de habitación y comida, cuando vuelve a establecer una conexión con el espacio que la rodea: “conque esta sigue siendo mi España... Este, mi Madrid de antes... ¿Igual que hace nueve años?... ¿No se ha perdido todo?...” (Carnés, 2018b: 70). Esta reconexión termina con el insilio, pues la militancia comunista, la pertenencia al partido, son consideradas alegóricamente como el vínculo con el hogar, lo que se relaciona con el título del relato (“En casa”).

### Los “Cuentos mexicanos”

Los cuentos del segundo volumen, titulado *Donde brotó el laurel*, se corresponden con aquellos escritos durante su exilio en México, en el periodo que comprende entre 1940 y 1964, año del fallecimiento de la autora. Entre ellos encontramos el relato titulado “El Mandato”, donde la protagonista es una mujer ya afincada en el exilio, pues habla de una carta que le ha llegado desde España. Dos tipos de discurso aparecen en el cuento: el primero, narrado en primera persona y en presente, se corresponde con la voz de la exiliada, quien abre y cerrará el relato a modo de introducción y epílogo, de manera que la historia de Amparo –la mujer que escribe la carta, la cual se reproduce íntegramente– se trata del segundo discurso y la trama principal. Amparo es una antigua conocida de la protagonista, quien solía verla en la cola del comedor de Auxilio Social en Madrid, y en su carta cuenta cómo la forzaron a separarse de su hijo, destinado a un asilo para huérfanos donde las mujeres que lo regentan le enseñan la estricta doctrina franquista, alejándolo así de los ideales republicanos y, por tanto, de su familia. Encontramos de nuevo, como sucedía en el relato “En casa”, una vinculación entre la familia y los ideales republicanos, constituyéndose ambas como entidades indisolubles en el relato. Así, cuando el niño fallece, la muerte llega como un elemento purificador, capaz de rescatarlo de las manos del fascismo y de devolverle a su madre la tierna imagen que tenía de él:

La noticia de su muerte me llegó desde la enfermería de la cárcel. Me alegré de su muerte. ¿No lo crees? Es verdad. Solo por la muerte mi hijo me era restituido. Contra la muerte no habían podido nada. (98).

Es interesante estudiar la ambivalencia del símbolo de la muralla a lo largo del cuento, pues, mientras que la protagonista busca crear una muralla que sirva





para parar al fascismo, es, al mismo tiempo, consciente de que las mujeres del orfanato han conseguido levantar una muralla entre Amparo y su hijo (“traté de oponerme a que levantaran entre mi hijo y su madre aquella muralla, que cada día era más alta y más negra”, Carnés, 96). La muralla es, asimismo, el título del relato que abre la colección de “Cuentos Mexicanos” de Carnés y que da nombre a la misma, por lo que podríamos argumentar que las influencias mexicanas se iban entrelazando ya con los cuentos de temática española.

Ante la crueldad que refleja la historia de Amparo, la protagonista del relato decide ir puerta por puerta recogiendo firmas que buscan dar cuenta de lo que ocurre realmente en España, de la tragedia que se vive. La lucha femenina en el México del exilio español se vivió mayoritariamente a través de asociaciones como La Unión de Mujeres Españolas “Mariana Pineda”, unión del Grupo Femenino Español Mariana Pineda y de las Mujeres Antifascistas Españolas, cuyas militantes eran en su mayoría socialistas o afiliadas al PCE y que, según argumenta Domínguez Prats, sirvió “como un importante elemento aglutinador de aquellas mujeres exiliadas con inquietudes políticas y que tenían interés por mostrar su solidaridad con las mujeres represaliadas en España” (2002: 365). Esta asociación sería, más adelante, la responsable de la creación de la revista *Mujeres Españolas*, en la que nuestra autora publicó muchos de sus relatos, pues, como explica Olmedo, “Carnés consideraba que la labor política femenina debía efectuarse desde el ámbito de acción de las mismas feministas, en asociaciones y revistas, que constituían herramientas organizadas de trabajo” (2014: 255).

En este sentido, el relato “El Mandato” ilustra la todavía estrecha relación existente entre Carnés y la situación en España, pues la recogida de firmas por parte de la protagonista podría extrapolarse al plano real de la lucha feminista que se ejercía desde el exilio mexicano. La lejanía espacial y la ruptura que el exilio suponen no puede borrar la preocupación por su país de la conciencia de la autora, que elabora historias basadas en la situación de miseria existente durante y después de la Guerra para así asegurarse de que tanto su experiencia personal y recuerdos como el sufrimiento colectivo del pueblo español queden fijados a través de su escritura.



Durante este primer periodo, Carnés publica sus artículos y relatos tanto en *El Nacional* como en su suplemento cultural (la *Revista Mexicana de Cultura*) bajo el seudónimo de Natalia Valle, nombre que la autora toma de la protagonista de su novela *Natacha* (1930). Iliana Olmedo ha argumentado que esta elección no es casual, sino que responde a una “intención de restituir la identidad fragmentada por la mudanza geográfica” (2010: 51–52). Las palabras de la propia autora alientan esta interpretación, pues tal y como Carnés explica, “por un impulso del subconsciente adopté ese nombre para establecer de manera formal la ligazón con el pasado que venimos manteniendo la mayoría de republicanos en la emigración” (1951b: 3). En este sentido, Plaza (2002) propone el año de escritura del artículo como un punto de inflexión tanto en la vida como en la obra de Luisa Carnés, pues la autora asumirá que lo que en un primer momento pensaba que iba a ser un tiempo de refugio en México –con la esperanza siempre de poder volver a restituir el gobierno republicano en España– se iba a convertir inevitablemente en una residencia sin fecha de retorno.

Dolores Pla Brugat argumenta, respecto a la inclusión de España en la ONU y el reconocimiento del gobierno fascista por parte de las potencias aliadas, que “la mayoría de los refugiados, cuando comprendieron con pesar que las potencias triunfantes no terminarían con el régimen franquista, abandonaron la militancia” (2002: 222). En este sentido, aunque Carnés estuvo asociada al Partido Comunista hasta el momento de su muerte, manteniendo siempre una actitud de lucha contra el fascismo, puede argumentarse que su interés por los temas mexicanos, aunque reflejado ya en muchos de sus escritos anteriores, aumenta a partir de este momento, concentrándose la escritura de sus “Cuentos Mexicanos” en el periodo que va desde finales de la década de los cuarenta hasta los sesenta.

Olmedo (2011) explica que la literatura de Carnés en el exilio transita de una literatura social, a otra más íntima, preocupada por los problemas individuales. Los “Cuentos Mexicanos” de su segundo volumen de relatos no desarrollan temas políticos, sino que se centran en reproducir una visión



costumbrista del México de la época<sup>3</sup>, donde la problemática nace de las relaciones del individuo con su sociedad o de los sentimientos románticos entre hombres y mujeres. Así, el relato que abre la colección (“La Muralla”), está ahora situado en tierras mexicanas, y la referencia temporal con la que comienza la historia no es otra que el nacional Día de Difuntos, fiesta típicamente asociada con la identidad cultural mexicana. El cuento, al igual que su predecesor, está dividido en distintas partes señaladas con números romanos, y en sus diálogos se puede observar una detallada reproducción del habla mexicana:

- Bueno, *siñor*...
- Ándenle, muchachos...
- Los mozos se dispusieron a salir.
- Como *asté* ordene, patrón...
- En ese momento, una pequeña voz los detuvo.
- *Ora*, una por mi tata, ¿no? (Carnés, 2018b: 168).

Es interesante destacar la manifestación escrita de los rasgos lingüísticos del país de acogida en sus relatos. Si atendemos a la hipótesis de Sapir y Whorf, que explica cómo cada lenguaje encierra un sistema intelectual que, en última instancia, se encarga de modelar el pensamiento de sus hablantes (Kay y Kempton, 1984), podría argumentarse que la inclusión del habla mexicana en los relatos de Carnés conlleva la aceptación del sistema intelectual que un determinado lenguaje proporciona. Sin embargo, no puede olvidarse el hecho de que el español de México y el de la península son, en definitiva, el mismo lenguaje, pues, aunque su léxico y expresiones del habla coloquial disten mucho el uno del otro, su sintaxis y morfología son esencialmente las mismas<sup>4</sup>. En este sentido, sería acertado considerar la noción de “carácter de una lengua” que Zimmerman (1991) desarrolla y constituye como rasgo definitorio del carácter nacional, mostrándose de este modo los rasgos esenciales de la individualidad nacional. Siguiendo la argumentación de Zimmerman (1991), quedarían

<sup>3</sup> En este sentido, destacan los relatos finales (“Calle del pueblo en Domingo” y “El gigante de sal”, ambos inéditos) de la colección de “Cuentos Mexicanos”, que, fechados en 1960, en Ixtapán de la Sal, destacan por su falta de acción en la trama, erigiéndose como puras descripciones costumbristas del México más profundo.

<sup>4</sup> Durante el siglo XIX, y acompañando a la independencia de los territorios americanos, se desarrollaría en profundidad este debate, legándonos interesantes discusiones como la de Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento sobre la posibilidad de alcanzar una independencia lingüística en América Latina.



separados el carácter de las lenguas mexicanas y españolas, pues ambas definen el carácter nacional de dos países distintos. Por tanto, podría argumentarse que la inclusión de la lengua mexicana en los relatos de Luisa Carnés muestra una aceptación y asunción del carácter nacional por parte de la autora, lo cual sirve para demostrar la influencia del exilio mexicano tanto a nivel literario como identitario.

Otros rasgos definitorios de la cultura mexicana aparecen también en la narración de “La Muralla”, como el cuadro de la Virgen de Guadalupe que Chenchá, la protagonista, tiene colgado al fondo de la habitación y que contrasta con el cuadro del Buen Pastor que aparecía en su relato “En casa”. Este grabado esconde, a su vuelta, un retrato de Dolores Ibárruri, la Pasionaria, simbolizando así la escisión del país en dos mitades, representadas metafóricamente por el retrato cristiano y el comunista, en contraste con la unidad del cuadro de la Virgen, que muestra una única imagen.

La Virgen de Guadalupe es también el motivo introductorio del relato “El legado pontificio”, pues la protagonista, Emma, se encuentra en la basílica de Guadalupe rezando, situación que propicia su posterior encuentro con el señor Finley y el desarrollo de la trama adúltera entre ambos. En su rezo, se hace referencia a distintos territorios mexicanos, como Anahuac o Tepeyac (lugar de peregrinación donde se encuentra la basílica de la Virgen)<sup>5</sup>. Otros elementos culturales forjadores de la identidad mexicana se nombran e incluyen también en sus relatos, como el “sarape” que porta Chucho, el protagonista del relato “La mulata”, y que se refiere a una prenda de vestir, semejante al poncho andino, prototípica de la indumentaria mexicana masculina. También destaca la presencia de elementos culinarios, como las alcarrazas, un tipo de vasija mexicana utilizada para enfriar, o las pellas de maíz (tortas de maíz rellenas), presentes en el relato “La prietita quiere una piel blanca”. Si bien la admiración ante la piel blanca aparecía ya reflejada en el relato “La cuñada joven”, donde las dos hermanas, Licha y Lucha, admiran la piel clara y lisa de Blanca y su

---

<sup>5</sup> Además de a la leyenda del indio Juan Diego, que tan solo aparece mencionada en el relato pero que las notas de Antonio Plaza exploran en profundidad. El indígena presencié en 1531 la aparición de la virgen, hecho que propició el futuro desarrollo de la iconografía mariana en el territorio, convirtiéndose así en patrona de la nación.



cabello rubio, convirtiendo posteriormente el deleite ante los rasgos en prejuicios hacia el personaje, es interesante analizar cómo este relato puede interpretarse como una manifestación clara de las diferencias étnicas entre la población del México de la época.

Por una parte, encontramos a la protagonista, Lupe, una “prietita” (dicho en México para referirse a una persona de color) cuyo espacio se describe a través de rasgos asociados a la cultura mexicana (la presencia del nopal, el maíz de las tortillas o, de nuevo, la Virgen de Guadalupe). Sin embargo, Lupe rechaza todos estos símbolos nacionales, negativa que se traduce, como el propio título del relato muestra, en su aspiración de tener una piel blanca. Ante la imposibilidad física de ver este deseo reflejado en ella misma, la consecución del mismo vendrá a través de su hijo, que, de padre blanco, nacerá también con la piel clara. Sin embargo, el fallecimiento de madre e hijo al final del cuento vuelve a recalcar la dificultad de unir, en el México de la época, ambos grupos sociales. Este argumento viene, asimismo, indicado ya desde el comienzo del relato, que de manera proléptica anuncia la imposibilidad de unión: “desde muy chica mostré viva inclinación por las mil cosas vedadas a las niñas de su clase: la leche tibia, los vestidos finos y las muñecas rubias” (Carnés, 2018b: 275).

De igual forma, cabría destacar el hecho de que Carnés no atribuya, en un primer momento, las diferencias entre estos dos grupos al color de su piel, sino a su clase, determinando así que no es la raza sino el dinero el que propicia las diferencias sociales. En este sentido, podría argumentarse que esta línea de pensamiento enlaza con sus obras primeras, escritas en España, donde las principales preocupaciones radicaban en la problemática de los trabajadores y en las diferencias entre clases sociales.

## Conclusiones

La obra de Carnés en el exilio desarrolla, por una parte, los temas guerracivilistas iniciados ya en su etapa anterior al exilio, pero con un tono y temática distintos, centrados en destacar la miseria y la pobreza en lugar de ensalzar al ejército Republicano. En estos relatos, la presencia de la muerte es un hecho cotidiano, y los niños y sus madres se revelan, en muchos de los



cuentos, como protagonistas desgraciados de la trama. Por otra parte, los relatos de tema mexicano de Carnés muestran su adaptación y la aceptación de la cultura mexicana como parte fundamental de su vida, incluyendo en ellos algunos diálogos que imitan los rasgos lingüísticos característicos del habla del país. Además, en esta serie de relatos se despliegan una serie de elementos culturales (como la Virgen de Guadalupe, el nopal, o distintas vestimentas o comidas típicas) que trazan el mapa de la identidad mexicana, y que sirven a la autora para mostrar la problemática que en la sociedad de la época suponía el mestizaje y las diferencias raciales, sin olvidar, en ningún caso, su conciencia de clase.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZNAR SOLER, Manuel (2017). "Insilio y exilio interior". En María Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI, pp. 169-174.
- CARNÉS, Luisa (1951) "Adiós a Natalia Valle". *El Nacional* (6 de junio), pp. 3-7.
- CARNÉS, Luisa (2018a). *Rojo y gris: cuentos completos I*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- CARNÉS, Luisa (2018b). *Donde brotó el laurel: cuentos completos II*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (2002). *Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- KAY, Paul y KEMPTON, Willet (1984). "What is the Sapir-Whorf Hypotesis?". *American Anthropologist*, 86, 1, pp. 65-79.
- MARTÍNEZ, Josebe (2007). *Exiliadas: escritoras, guerra civil y memoria*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2020). "¡Fuera de España los yanquis! El exilio permanente de una escritora imposible". *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, n.º 4, pp. 82-111.
- MONTIEL RAYO, Francisca (2018). "La vida y la muerte en los cuentos sobre la Guerra Civil de Luisa Carnés". *Orillas*, n.º 7, pp. 45-59.
- PLA BRUGAT, Dolores (2002). "Una convivencia difícil. Las diferencias dentro del exilio republicano español en México". En Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio: La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Editorial Plaza y Valdés, pp. 219-228.
- PLAZA, Antonio (2002). "Hacia el exilio. La etapa mexicana", introducción a *El Eslabón Perdido*, de Luisa Carnés. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- PLAZA, Antonio (2011). "Intelectuales hacia México: el viaje de 'Veendam'. Un episodio simbólico en la historia del exilio republicano de 1939". En Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (ed.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 830-844.



- OLMEDO, Iliana (2010). "Los exiliados republicanos y la cultura mexicana: Los artículos de Luisa Carnés en *El Nacional*". *Laberintos*, n.º 12, pp. 49-70.
- OLMEDO, Iliana (2014). *Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2008). "Memoria y Literatura: Escribir Desde el Exilio". *Lectura y signo*, n.º 3, pp. 437-453.
- UGARTE, Michael (1999). *Literatura española en el exilio: un estudio comparativo*. Madrid: Siglo XXI de España.
- ZIMMERMAN, Klaus (1991). "Lengua, habla e identidad cultural". *Estudios de lingüística aplicada*, n.º 14, pp. 7-18.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2021